

Capítulo 6 - La Tierra de Caminos Rotos

- [Capítulo 6 - La Tierra de Caminos Rotos](#)

Capítulo 6 - La Tierra de Caminos Rotos

El viento cesó, pero la enorme boca del rostro permanecía abierta, inmóvil, como una escultura barata en una fuente. La tenue neblina que componía su forma se inflaba y desinflaba, y Dirt sintió cómo la temperatura cambiaba a su alrededor en ese proceso.

—¿Hola? —preguntó—. Parecía haber una ligera reacción en su mente, pero se perdió en el laberinto demasiado rápido para saber qué era.

Una ráfaga de aire lo atravesó en silencio, a pesar de esperar que su boca produjera algún tipo de silbido. No lo hizo, y eso hizo que las ráfagas parecieran provenir de cualquier parte. Viento normal, en lugar de lo que fuera esto.

—Perdón, ¿sabes cómo hablar usando palabras? ¿O tal vez puedes pensar algo muy claramente para mí? —dijo. Ella parecía escucharlo, pero sin ningún entendimiento perceptible. Intentó seguir sus pensamientos, pero los enredos no tenían nada de concreto. Eran una representación de un ser compuesto en su mayoría por movimiento.

En la siguiente ráfaga, creyó reconocer algo en sus pensamientos. Un rastro de sí mismo, pero no como una persona completa—más bien, era un proceso, una sensación como la que tendría el viento al pasar sobre él y a su alrededor. La suavidad de la piel y la aspereza de la tela. Eso le dio la clave: era su forma, percibida como una progresión, como movimiento. Delante, luego a los lados y los brazos, después su espalda, mientras lo envolvía. Esa percepción luego se deslizó salvajemente a través de los hilos retorcidos del pensamiento, perseguida y guiada por muchos otros.

Ahora, más de lo que veía en su mente empezaba a tener sentido. Contenía más información que las mentes de los árboles, cantidades sorprendentes, aún si menos de ella estaba... ¿analizada? ¿Actuada? Eran las formas de las cosas, pero quizás no su significado. No, no servía comparar eso con ideas humanas. Era simplemente lo que sentía el viento, y nada más.

No había utilidad en intentar juntar las imágenes en algo que pudiera reconocer, no con tantos en movimiento tan rápidamente. Pero si concentraba su atención en un solo punto y simplemente trataba de sentir, de dejarse llevar por la experiencia, casi lograba entender.

Dirt abrió los ojos y volvió a contemplar el paisaje, disfrutando cómo la brillantez del sol daba a la vegetación un tono alegre de amarillo, haciendo que pareciera activa. Muy diferente del verde oscuro en las sombras tranquilas mucho más abajo.

El suave sonido del viento que agitaba las hojas en vastas distancias en todas direcciones llenaba sus oídos, intercalado por los alegres trinos de los pájaros. La cara plana observaba desde arriba, sin expresión, y Dirt decidió que esa no era realmente ella. Eso solo era un intento de ser reconocible, de dejarle ver que existía. No, el elemental no tenía cuerpo en absoluto. Sin embargo, seguía viva, una banda de movimiento que se extendía más allá del horizonte.

—¿Cómo se llama? —preguntó a Callius en susurro al principio. El viento ruidoso lo ahogó, así que volvió a decirlo más fuerte.

—Me temo que no puedo decírtelo —contestó Callius.

—¿Así que solo tengo que adivinar? —preguntó Dirt.

—No, quiero decir, no puedo decirte. Tengo que mostrártelo. Mira con tu cuerpo de maná. ¿Estás listo?

—Oh. Sí, estoy listo, adelante —dijo Dirt.

Dirt se esforzó por colocar su mente en su recipiente de maná y mirar hacia afuera en ese mundo extraño e imperceptible más allá. Incluso ahora, solo era posible gracias a toda la práctica que había hecho con los hechizos básicos del manual. Después de todo, en la espalda de Socks no tenía velas, tiza, dagas ni una mesa. Todo hechizo que quisiera practicar debía hacerse directamente.

Así como Callius lo hacía en aquel momento. La magia del árbol presionaba suavemente contra su recipiente de maná, dando a Dirt la impresión de cuerdas de formas, signos y patrones, cada uno más arcano y extraño que el anterior.

Dirt lo comprendía bastante bien, aunque no reconocía ni una sola parte del nombre. Cada símbolo que Callius había manifestado era más complejo que lo que aparecía en el manual, o los simples hechizos para moldear la madera o invocar el viento.

El nombre del elemental tampoco aparecía de una vez, como lo haría un nombre normal. Su nombre era un proceso, no un signo definido. Sería como tener una danza completa, o una canción, y si alguna parte se omitiera o modificara, ya no sería el mismo nombre.

“¿Una vez más, por favor?” preguntó Dirt, dudando de su capacidad para recordarlo incluso después de veinte intentos. La dríada accedió, manifestando la magia una vez más. Cada sección se entrelazaba en algo nuevo hasta que el proceso estuvo completo. Quizá podría reconocerlo comparándolo con cosas similares, pero ciertamente no podía reproducirlo.

“Supongo que la razón por la que debo tener cuidado con su nombre es que si lo digo con maná y me equivoco, sucederá algo extraño. ¿Qué pasa si lo digo correctamente?” dijo Dirt.

“¡Dirt!” exclamó Callius.

“¿Qué?”

La dríada simplemente lo miró con una expresión vacía.

“Oh,” dijo Dirt, sonriendo lentamente.

“La diferencia es que funcionará desde cualquier lugar, siempre y cuando estés afuera y en contacto con el aire,” explicó Callius. “Entonces, ¿tienes alguna idea?”

Dirt observó las brisas suaves que agitaban el viento hasta donde alcanzaba la vista. Ya fueran los elementales el viento mismo o simplemente partícipes de él, no podía decirlo. Pero no estaban separados de él. Mientras la mayoría de los vientos regresaban al cielo y seguían su camino, algunas corrientes de aire más pequeñas se enroscaban en las ramas y se perdían, y las mentes asociadas con ellas se desvanecían. No parecían estar muriendo, pero tal vez lo estaban. ¿Cuánto tiempo vive el viento?

El rostro redondo que flotaba sobre él era sólo una parte de la gran corriente de viento que atravesaba las copas de los árboles, y el cuerpo de Dirt no era más que una curiosidad diminuta, una forma única entre tantas cosas. Sin embargo, el elemental sabía dónde estaba, y quizás su rostro con la boca que hacía fluir aire era más como unas manos, intentando sentirlo con más detalle.

Buscó a lo largo de los múltiples caminos de su mente hasta encontrarse de nuevo, sintiendo su piel y sus pantalones contra el viento. Requería un esfuerzo mental considerable seguirlo mientras fluía por sus pensamientos, pero en ese momento le dirigió una sensación de saludo cálido, sin palabras. Hola.

Ella volvió a tocar su cuerpo de mana, el viento de su boca provocando chispas eléctricas que danzaban por todo él. No tenía ojos para el mundo de la magia, pero podía percibir la creación de formas y patrones a su alrededor mientras se manifestaban y desaparecían.

La cara de Starwatcher apareció en una hoja cercana, a uno o dos pasos de su pie. Dijo: “Ella está intentando jugar contigo.” Dirt miró a su alrededor en busca de otros rostros, pero no vio ninguno. Aún así, no cabía duda de que estaban observando.

Dirt cerró los ojos y concentró toda su atención mental en su recipiente de maná, haciendo lo posible por percibir lo que hacía el elemental. La zona estaba impregnada de su magia ahora que Callius se había detenido, pero había dos problemas. Primero, su mente intentaba convertir lo que experimentaba en algo más familiar, como una sensación táctil o una imagen visual. Pero eso no era. Cuanto más trataba de asemejarlo a algo del mundo físico, menos verdadero era.

El segundo problema era que ninguna de las magias que sucedían a su alrededor parecía tener efecto alguno. Todo era solo potencial, nada alcanzaba a hacerse real.

Luego de un tiempo de concentración intensa, las cosas se volvieron un poco más fáciles, pero el elemental parecía estar perdiendo interés. Ella intentaba interactuar con él, y él actuaba como una estatua.

¿Había alguna magia que pudiera hacer sin terminarla por completo? ¿Un potencial sin materialización? La había, y le resultaba tan instintiva que casi no pensaba en ello.

Le levantó la mano para chasquear los dedos y crear una pequeña luz, pero dejó sus dedos en ese instante intermedio entre la preparación y la culminación. El sigilo apareció en el mundo de la magia, igual que los diagramas, igual que él sabía de manera instintiva. Luz.

La mente del elemental vibró con una repentina emoción y rodeó el símbolo mágico de luz con sus propios patrones, expandiéndolo hasta convertirlo en poesía. Dirt observaba maravillado, sosteniendo esa luz incipiente con todas sus fuerzas mientras ella trabajaba. Una de sus creaciones llamaba su atención de forma especial. Solo esa parte, pero algo en ella le parecía familiar y despertaba una curiosidad feroz.

Entonces lo comprendió: estaba mucho mejor dibujado y la forma era ligeramente distinta, pero lo reconoció en el pergamino del manual mágico. En realidad, lo había visto justo el día anterior. Significaba “crecimiento” en el sentido de expandirse dentro de límites establecidos.

¡Eso era! No estaba seguro de si sentirse orgulloso de los humanos por haberlo logrado tan cerca, o avergonzado por lo insuficiente que era. ¿Era esa la frontera de la magia humana? Escribir ideas mágicas a medias, alimentarlas con energía y esperar que funcionaran.

No, debía estar orgulloso. ¿Cómo habían logrado hacerlo sin guía real? Ojalá pudiera volver en el tiempo y preguntarle a su yo pasado.

Dirt apartó su atención y su conciencia volvió por completo al mundo, casi como despertarse de un sueño. “¡Lo encontré! Callius, ¿puedes decirle que volveré? Necesito leer un poco más. También quiero mi pergamino en la mochila, allá donde haya quedado. ¿Puedes enviarme otra vez a la schola? No, espera, se lo diré ella. Voy a intentarlo,” dijo Dirt, tan emocionado que temía convertirse en un parlanchín.

Rápidamente transmitió a la elemental dos emociones, una de cariño creciente y otra de despedida temporal. Esperaba que entendiera, o quizás los árboles pudieran explicarle. Dudaba que fuera a irse a ningún lado, pues ya estaba en tantos lugares.

¡Había tantas cosas que quería probar! Casi saltó del árbol y arriesgó su maná a no ser suficiente para impedir que se estampara contra el suelo. Pero lo mejor sería no arriesgarse; romperse un hueso dolía mucho. “¿Puedes enviarme por raíces, Starwatcher? Por favor?”

“Creo que nuestro querido Dirt está emocionado,” dijo Callius, con los ojos vidriosos y chispeantes de diversión compartida. “¿Qué descubriste?”

“Ah, bueno, creo que si le doy otra mirada a la—” Desapareció en velocidad pura, saltando de un lado a otro, y aterrizó con un golpe repentino cerca de la entrada con columnas a la schola. Se rió en silencio y se puso de pie de un salto. ¡Lo hicieron a propósito! Dirt realmente necesitaba idear una manera de hacerle una broma a un árbol.

Dirt respiró hondo para disipar el mareo, aunque esta vez no fue tan fuerte, pues no había avanzado mucho. Sin embargo, todavía se sentía una diferencia marcada respecto a arriba. Allí, el ambiente era cálido, brillante, ventoso, lleno de ruido y movimiento. Aquí abajo, predominaba la penumbra, el silencio y una agradable frescura.

No perdió tiempo y conjuró un par de luces en existencia antes de que siquiera aparecieran las hadas. Comenzaban a llegar, algunas formándose nuevamente y otras surgiendo de la nada, probablemente enviadas por el travestismo de raíces. La tierra se deslizó por el interior, ignorando todas las cajas en el salón principal, y se dirigió por el pasillo de la derecha, mientras sus pies desnudos golpeaban el suelo de piedra, resonando con fuerza.

Dirt corría tan rápidamente que impactó contra el umbral de madera antigua para detenerse y rebotó dentro de la habitación. Revisaba cada pergamino con rapidez, sin dañarlos, buscando textos sobre magia. POR LA PROSPERIDAD DEL GANADO. Eso era uno. Lo colocó suavemente cerca de sus pies. Adivinación Y TODO LOS INSTRUMENTOS ÚTILES. Ese era otro. LA MANO. Lo puso junto a los otros.

Le llevaría mucho tiempo clasificarlo todo, pero en poco encontró varias docenas de tratados mágicos de utilidad diversa. LAS MEDIDAS DE LOS CIELOS, por ejemplo, contenía más geometría que magia, pero poseía algunos instrumentos de adivinación que podrían ser útiles. Se detuvo allí, no fuera a hacer que su pila creciera demasiado grande. Ya era así; no sabía cuánto sol quedaba, pero el día había sido largo.

La habitación albergaba unos treinta duendes en ese momento, y Dawn, en particular, seguía leyendo por encima de su hombro. Podía notar por cómo se movían que tenían curiosidad, o al menos, que querían que creyera eso.

—Bien, ¿ves estos dibujos? Son como la percepción humana del mundo de la magia. Nuestras mentes los convierten en patrones como estos. Por eso me cuesta tanto copiar a Socks. Él lo hace diferente a mí. Pero así solían hacerlo los humanos, hace mucho tiempo. Coleccionábamos los patrones adecuados, los dibujábamos en algo en la configuración correcta, y luego les entregábamos maná. Es rudimentario, pero supongo que funcionaba. Después de ver al elemental, parece tan primitivo —dijo Dirt, hojeando el texto para encontrar el próximo diagrama.

—¿Y cómo te ayuda eso ahora? —preguntó Dawn, casi susurrándole al oído.

—Bueno, porque ella habla en magia pura. Así que si logro entender el significado de más de estos símbolos, debería ser capaz de comprender la suya. Ya conozco algunos, y otros los recuerdo tan pronto como los veo, como los de cuando era Avitus —explicó—. Solo necesito comunicarme con ella lo bastante bien para aprender el resto sobre la marcha.

—Y también con nosotros. El idioma humano es muy raro —protestó Dawn.

—Quizá, pero es bastante efectivo para expresar pensamientos humanos —dijo Dirt.

—Entonces, tus pensamientos también son raros. Pliegues suaves de carne, y soplas aire sobre ellos para hacer vibrar y luego moldear esas vibraciones con una lengua húmeda, dientes y labios,

y de alguna manera eso son tus pensamientos —comentó Dawn.

—No, los pensamientos son las palabras, no la lengua que los hace vibrar. No es tan diferente. ¿Cómo es esto— —dijo, manifestando la palabra para luz en el mundo mágico, esperando que pudieran detectarla—. ¿Es diferente de simplemente decir 'luz'?

—Porque la primera hará aparecer una luz real, y el sonido de carne palpitante no —contestó Dawn.

—No te angusties, amigo Dirt —dijo Home. Permaneció en forma adulta, pero cambió su ropa por un vestido que ahora cubría sus pechos, lo que Dirt suponía, era la costumbre humana—. Eres extraño, pero también te adoramos.

“Oh, sé. Solo me estás bromeando. Pero Dawn tiene un punto. Los humanos tienen muchas palabras para la luz, como en mi idioma y en el de los Camayans. Palabras distintas para referirse a lo mismo. Así, las palabras representan una cosa, pero no son la cosa en sí misma. Creo que la diferencia radica en que la palabra del mundo mágico es la propia cosa, o algo muy cercano a ella,” dijo Dirt. Ahora su mente giraba con demasiadas ideas a la vez, cuando lo que realmente quería era concentrarse. ¿Por qué tenían que mencionar la filosofía?

Home le regaló una sonrisa cálida y maternal, que sospechaba que practicaba activamente, sea o no adecuada. Ella dijo, “Ese símbolo mágico de la luz no es la luz en sí misma. Es la acción de una voluntad sobre el mundo de la magia, adecuada a un propósito específico. Mira, observa.”

Ella creó una esfera de madera en su palma extendida y la lanzó al aire. “Es como mi mano, lanzando la esfera. No es la esfera; es la causa del lanzamiento. Conocemos todas las cosas por los procesos que las crean y las componen.”

Dirt asintió y dijo, “Vale, eso podría ser útil, en realidad. Entonces, si... hmm. Muy bien, déjame leer un rato. ¿Está bien?”

“Haz lo que desees, amigo Dirt,” dijo Dawn. Se recargó sobre su espalda y apoyó su barbilla en su hombro para poder leer juntos, y él decidió dejarla.

Echó mano de su montón y tomó EL MANO, ya que parecía ser el más instructivo. Y así fue. Era una guía avanzada sobre las funciones mágicas usadas en la construcción, como ralentizar o acelerar objetos, ayudar a levantar cosas pesadas, y cosas por el estilo.

Cuanto más leía, más familiar le parecía, pero extrañamente, en lugar de nostalgia, le llenaba de desaliento. Avitus conocía ese texto, o quizás, al autor de aquel, y discrepaba profundamente en algunos puntos. Aún persistía aquella sensación de frustración, y esto lo hacía dudar de todo.

Y con toda razón, ya que al menos un tercio de los diagramas en el pergamino no parecían tener relación alguna con la magia. Por ejemplo, este hechizo contenía un conjunto complejo de diagramas y varias palabras que Dirt estaba seguro eran correctas. Levantar era una, y retrasar otra. Pero el autor había etiquetado un garabato enredado como ‘Esto da a la piedra el peso de la madera,’ y Dirt estaba casi seguro de que era inventado.

De hecho, si pensaba en cada palabra y la dejaba manifestarse en el mundo mágico sin darle poder, muchas de ellas tomaban forma adecuada. Otras se deshacían, y esa, la del peso, simplemente no podía manifestarse en absoluto.

No mucho después, las dríadas lo hicieron detenerse para comer y beber. Era una buena decisión, ya que lo necesitaba después de tanto sudor. Y ahora que lo pensaba, no había comido nada desde la mañana, con Socks. Tras eso, volvió a estudiar.

Avitus se sentía como en sus viejos tiempos, pero sin el dolor en las articulaciones. Aquí estaba, sentado en una piedra plana como si nada, leyendo. Qué placer tan grande era eso. ¿Cuánto tiempo había pasado antes? Lo bastante como para que el simple hecho de estar sentado fuera un problema. Pero ya no. ¿Y qué placer puede haber comparable a un texto nuevo? Especialmente uno que demostraba ser útil de alguna forma. Y estos eran todos textos nuevos, en todos los aspectos que importan.

Luchaba por absorber la mayor cantidad de conocimiento posible con la luz que aún quedaba, recorriendo página tras página mucho más rápido de lo que debería haber permitido la prudencia. Lo más valioso que obtuvo fueron los nuevos diagramas, o la comprensión de cómo podrían ser modificados. Tras un texto, de repente se levantó de un salto y chasqueó los dedos para crear una nueva luz, esta vez azul en lugar de amarilla como la de una vela, porque logró identificar qué parte de ella le otorgaba ese color y cambiarla. Luego, otra luz, de tonalidad verde. Y otra más, en forma de una esfera del tamaño de su puño en lugar de un pequeño punto brillante, añadiendo dos símbolos nuevos que indicaban forma y tamaño. La forma, tal como se expresaba en el mundo de la magia y luego se materializaba en el mundo físico, resultaba ser la parte más intrincada de cualquier palabra mágica.

Las relaciones que estos humanos conocían estaban diagramadas en sus lugares correspondientes, pero Avitus se preguntaba si alguna vez habían utilizado la magia de manera directa. Bueno, había una cosa, pensó. Chasquear los dedos para hacer luz. Quizá eso había sido tan frecuente como demostrar su dominio, además de la utilidad para ver en la oscuridad.

Al fin y al cabo, todos los textos coincidían en los métodos. Dibujos, con tiza, pintura o cualquier medio, implementos ceremoniales como cuchillos, velas, gemas y huesos. Rituales a seguir, invocaciones de nombres y poderes. Algunos eran sencillos, pero la mayoría complejos. Y, por lo que Avitus podía notar, en su mayoría, inútiles.

Por ejemplo, se suponía que este hechizo debía ayudar a un ternero recién nacido que se debilitaba. La explicación decía que estimulaba la producción de sangre, fortalecía los intestinos y los tendones, pero en realidad, él pensaba que simplemente le infundía un poco de mana a la pobre criatura para que pudiera levantarse y caminar por sí misma hasta que empezara a sentirse mejor. ¿Por qué complicarse tanto, cuando uno podía hacer como Socks y simplemente inyectar un poco de mana directamente?

Mucho de todo eso era incorrecto, y no solo inútil. Eso hizo que Dirt empezara a preguntarse cuánto de la magia que realmente se había podido practicar. Algunos, seguramente. Pero no habían tenido el beneficio de haber sido asfixiados en un árbol para aprender a reunir mana. Lo

tenían que aprender a la antigua, por decirlo de alguna forma, y quizás eso dejaba mucho espacio para errores, de modo que nadie podía estar seguro.

Home le acarició suavemente la cabeza y dijo: “Querido Dirt, debes retirarte. Pronto dormiremos. Si no te enviamos a tu cama ahora, no podremos hacerlo después.”

Dirt se levantó y se estiró, agotado y rígido. Recogió su libro de magia para volver a leerlo en la mañana. “Perdón. Espero que no te hayas aburrido solo viendo cómo lo hacía.”

“No nos aburrimos. Si estás listo para volver, entonces salgamos al exterior,” dijo Home, tomándole la mano.

Muchas de las demás dríadas, incluyendo a Callius y Dawn, ya habían quedado inertes y dormidas. Permanecían inmóviles, de manera que a Dirt le alegraba saber que en realidad no eran humanas. No bien Home lo guió hacia donde podía tocar una helecha, lo arrojaron de nuevo entre las raíces.

Aterrizó justo afuera de su villa, donde otros pocos dríadas inertes lo esperaban junto a la puerta. Les dio una palmada en el hombro al pasar, aunque ellas no lo sintieron, y caminó con cuidado por el jardín. Exploró la villa a ciegas, tocando las paredes con sus dedos, despacio, para no tropezar con algo que hubiera olvidado.

En su habitación, sus piernas chocaron con la cama que le habían colocado, igual a la que había dormido debajo de Home. Se dejó caer sobre ella con un suspiro de satisfacción y se acomodó para dormir. Qué día tan pleno. Primero su padre, luego la escuela, después los elementales, y todo ese aprendizaje. Estaba listo. Mañana, hablaría con el viento.